

EDUCOMUNICACIÓN: ESTRATEGIA EDUCATIVA PARA LA DESCOLONIZACIÓN DIGITAL

Iris Lander¹

*Podría calificarse al hombre moderno,
el hombre cibernético, como un
hipocondríaco cerebral, obsesionado
por la circulación absoluta de los mensajes*

Jean Baudrillard

RESUMEN

Una forma de coloniaje digital se está aplicando en los pueblos de Nuestra América; presente en una sociedad dominada por la imagen, la publicidad, el discurso y la inmediatez desde una perspectiva comunicacional, donde los discursos mediáticos, las tecnologías de la información y las operaciones psicológicas se integran en los conflictos geopolíticos contemporáneos. Se manifiesta así el despliegue hegemónico de los poderes imperiales a través de una invasión cultural en la que prevalecen normas, diseños, lenguajes, discursos, creencias y dogmas religiosos; todo pensado, estructurado y montado en forma de una guerra mediática. Al ser las redes sociales las que permiten a los usuarios convertirse en prosumidores de lo colocado en la red, se facilita una mayor difusión del contenido engañoso

¹ Caraqueña, comunicadora social, periodista y fotógrafa con amplia trayectoria en medios. Ha producido micros, documentales, jingles y contenidos para radio, redes y campañas informativas. Docente universitaria, guionista y analista de medios con enfoque en Educomunicación. Especialista en propiedad intelectual y derechos de autor, formada en UBV y CEPAP. Diplomada en Comunicación Política por el Instituto Politécnico CUJAE, La Habana, Cuba.

fabricado intencionalmente. De este modo se conforma un circuito vicioso: una noticia falsa (*fake news*) puede replicarse miles de veces en cuestión de segundos, a una escala y velocidad inéditas, generando una poderosa matriz de desinformación. Este ensayo profundiza en los fenómenos vinculados a las ciberguerras y a los desórdenes informativos, reconociendo la necesidad de una Educomunicación orientada a fomentar estrategias educativas que enseñen, desde la alfabetización mediática, el desarrollo del pensamiento crítico destinado a la deconstrucción del coloniaje digital. Una Educomunicación que, desde una ofensiva comunicacional, permita enfrentar la imperiosa amenaza que significan estos atavismos de dominación en forma de Guerra no Convencional.

Palabras claves: Dominación, tecnologías, cultura, desinformación, comunicación, guerra

EDUCOMMUNICATION EDUCATIONAL STRATEGY FOR DIGITAL DECOLONIZATION

ABSTRACT

A form of digital colonialism is being applied in the countries of Our America; present in a society dominated by image, advertising, discourse, and immediacy from a communicational perspective, where media discourse, information technologies, and psychological operations are integrated into contemporary geopolitical conflicts. This manifests itself in the hegemonic deployment of imperial powers through a cultural invasion in which norms, designs, languages, discourses, beliefs, and religious dogmas prevail, all conceived, structured, and mounted in the form of a media war. Since social networks allow users to become prosumers of what is posted on the network, this facilitates the wider dissemination of intentionally fabricated misleading content. This creates a vicious circle: fake news can be replicated thousands of times in a matter of seconds, on an unprecedented scale and at unprecedented speed, generating a powerful matrix of disinformation. This essay delves into the phenomena linked to cyberwarfare and information disorders, recognizing the need for Educommunication aimed at promoting educational strategies that teach, through

media literacy, the development of critical thinking aimed at deconstructing digital colonialism. Educommunication that, through a communication offensive, allows us to confront the urgent threat posed by these atavisms of domination in the form of unconventional warfare.

Keywords: Domination, technologies, culture, disinformation, communication, war

Introducción

Este ensayo es, en suma y compendio, una sinopsis del proyecto de investigación que se adelanta para la maestría en Educomunicación, desarrollada en el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP). En ella se pretende exponer los fenómenos conectados a la desinformación, los desórdenes y saturación desinformativa, que generan las guerras mediáticas a través de operaciones psicológicas y sus implicaciones directas en las psiquis de los prosumidores, con su estructura de funcionamiento dominante, el estudio de las relaciones entre el carácter de dependencia y las culturas imperialistas, insertadas violentamente en las distintas sociedades que conquistan.

Buscamos cuestionar analíticamente una modernidad, entre cuyas premisas fundamentales se define el discurso que construye relaciones de poder y control sobre las sociedades, y cómo el consumo y la globalización generan una sociedad dominada por la imagen, la publicidad y la inmediatez; tratamos, desde un paradigma cualitativo, comprender e interpretar la realidad, analizar relaciones, asuntos, medios, materiales o instrumentos en una determinada situación, un problema o una actividad en particular, (el efecto psicológico producido desde las redes sociales) y la significación dentro de un proceso de construcción socio-cultural e histórica, cuya comprensión es clave para acceder a un conocimiento pertinente y válido del comportamiento humano.

Partimos de la premisa y el convencimiento que, para descolonizar la mirada desde la emancipación, es necesario interiorizar, entender e identificar sistemas, estructuras, así como también las relaciones coloniales que las producen, considerando el impacto de la digitalización y la lucha por la representación, que invita a una exhortación profunda desde la misma historia; para eso es necesario abordar los actuales procesos tecnocomunicativos e

hipermediáticos que se desprenden de prácticas efectuadas por los sujetos y sujetas subalternizados por la colonialidad del poder, del saber y del ser.

La investigación propone una lectura de la modernidad/colonial con su visión eurocentrista, invasiva, en total control territorial de Nuestra América, impartiendo su sistema racial en la mayoría de las poblaciones que la componen.

En el sur global, el coloniaje digital surge como consecuencia de diversos, reiterados y avanzados ataques, a través de los massmedia, con contenidos, mensajes y discursos alejados de todo principio y ética comunicacional. Este coloniaje digital viene dirigido y producido por conglomerados comunicacionales, tecnológicos, financieros y militares los cuales actúan de manera explícita en función de la alienación y control de la psiquis, logrando la captación, manejo, alienación y control de las mentes de los usuarios.

Esta acción, que transita en un discurso semiótico, cargado de mensajes planteados con profusión de imágenes, colores, palabras, dinámica visual, saturación informativa, sonidos y más reciente la IA Inteligencia Artificial, conlleva a una homogeneización del discurso, y por lo tanto un afianzamiento de dominación de ciertos grupos sociales sobre el resto, consolidando fuertes relaciones de poder: económicas, políticas y culturales.

Los diferentes discursos históricos (evangelización, civilización, la carga del hombre blanco, modernización, desarrollo, globalización) tienen todos como sustento la concepción de que hay un patrón civilizatorio que es simultáneamente superior y normal, como lo plantea Eduardo Lander (2020) en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*.

La mediatización en la multidimensión comunicacional

Los medios tradicionales han sido responsables de crear narrativas que favorecen intereses específicos. La manera en que presentan ciertos eventos, los actores a los que otorgan voz y los ángulos desde los que abordan la información influyen directamente en cómo la sociedad percibe la realidad. Hemos pasado de un colonialismo moderno, a un colonialismo global. Así, la mediatización no es un reflejo neutral de los hechos, sino una construcción estratégica multidimensional, que puede manipular la agenda pública. ¿Hasta qué punto la información que recibimos es realmente veraz y lo más objetiva posible?

Vivimos en una era donde los medios de comunicación juegan un papel central en las sociedades colonizadas. No se trata solo de informar, sino de influir en la percepción de la realidad. Los grandes conglomerados mediáticos han sido históricamente herramientas de poder que moldean la opinión pública y, en muchas ocasiones, han actuado como barreras para la visibilización de causas sociales.

Esto, aunado a que en las últimas décadas la innovación tecnológica ha estado presente en todos los ámbitos e influido masivamente en cambios significativos dentro de una racionalidad reproductora del capitalismo, hace que se ponga en duda la idea de un individuo racional, autónomo y con identidad estable que se reproduce como sentido, ante una racionalidad comunicativa que es al mismo tiempo una racionalidad instrumental, la racionalidad moderna.

Las sociedades cada día poseen más y mayor acceso a la información a través de Internet, redes sociales, blogs, software, imágenes digitales, contenido audiovisual, videojuegos, páginas, sitios web, archivos digitales, bases de datos, audios digitales y libros electrónicos, por lo cual en la actualidad es cada vez menor el número de personas que eligen comprar un periódico o un libro en formato impreso, al poder acceder al mismo contenido a través de diferentes plataformas digitales. Sean éstas confiables o no.

Al ser las redes sociales quienes permiten que los usuarios sean al mismo tiempo, prosumidores de lo que se coloca en la red, facilita una mayor difusión del contenido engañoso, fabricado falsamente. Así se forma un circuito vicioso, y una noticia falsa (*Fake News*), se replica miles de veces en cuestión de segundos, a una escala y velocidad inéditas, generando así una poderosa matriz de desinformación.

Asumiendo la importancia de lo expresado, estamos ante el desarrollo de operaciones psicológicas a través de la cultura mediática y de procesos de inteligencia tecnológica, colocados en una guerra también mediática, que tiene como artillería la difusión de las “falsas verdades”, la desinformación, la posverdad y la saturación informativa. En la presente era donde la emoción predomina frente a la verdad y su ética, resulta de gran importancia para la mayoritaria población que recibe la carga mediática, aprender a reconocer cuándo una información es errónea antes de divulgarla.

El desmontaje del coloniaje digital no solo implica entender sus efectos, sino también proponer soluciones que permitan una democratización del acceso y la producción de conocimiento. Esta investigación sobre desmontar el **coloniaje digital** es fundamental porque permite analizar y

cuestionar los mecanismos que perpetúan la dependencia tecnológica, la concentración mediática y el control informativo por parte de grandes corporaciones y potencias globales.

Vista como nos la presentan los sujetos participantes en los contextos y categorías estudiadas, pretendemos conocer una nueva estructura desde el conocimiento situado, que permita desarrollar criterios desde la reflexión, tomando en cuenta la sistematización de experiencias propias y ajenas. Donde lo cotidiano y contextual se revaloriza, en tanto se concibe que el aprendizaje solo ocurre en un tejido de significados particulares, y que todo proceso de conocer se construye “en un marco de sentido colectivo” (Sagástegui, 2004, p. 32).

Es necesario ahondar en la cotidianidad y mostrar o hacer notar las consecuencias del proceso colonizador al que hemos estado sometidos desde siglos pasados. Conocer parcialmente, todo lo impuesto y como fue impuesto, hacerlo del conocimiento público, educar, nos dará formas para emancipar el conocimiento subyugado por los imperialismos en cada época.

Hoy, que las relaciones sociales y las sociedades han sido modificadas por los usos de datos, en su fisonomía y también en la subjetividad de su autonomía humana, cuando parecen haberse desplazado más que nunca hacia los dispositivos, plataformas y redes informáticas como Uber, Airbnb, Google Maps, TikTok, Snapchat, Pinterest, Facebook, WhatsApp, Youtube, Instagram y X (antes Twitter), por nombrar algunas, se producen una multiplicidad de interrogantes, abiertas para una gran actividad investigadora, relevante y de suma importancia en los nuevos estudios de comunicación.

Nombraremos algunas: ¿Se puede acceder a servicios donde es posible una interacción más inmediata, de mayor cobertura y con más posibilidades en las redes sociales a nivel global?, ¿La subjetividad humana con definición ontológica propia está condicionada en su fisonomía al uso de una comunicación hegemónica?, ¿La saturación informativa, posverdades y *Fake news* pueden cambiar sociedades por su alto contenido de desmoralización y transculturización de valores nacionales?

Desde la presente investigación, mostraremos algunas de las distintas formas de resistencia anti-colonialismo digital, en la certeza de la no suficiencia, se plantea un proyecto, que culmine en un proceso estratégico para la descolonización comunicacional, libere el pensamiento crítico y forme a la población en un conocimiento concreto en cuanto al sesgado discurso utilizado por los conglomerados mediáticos; la sublevación de los prosumidores de la información conlleva a como aprender e interiorizar sobre

nuevas formas de apropiación de la tecnología e intervención utilizadas por los colonizadores digitales y por ende la manera de empezar a descolonizarnos, es menester enseñar que se esconde y que no está tan escondido en cada conexión que se recibe, observa y lee en los contenidos que diariamente circulan en los medios como forma de cultura digital.

Con estas premisas planteadas, ante la avasallante, invasiva y mediática guerra multiforme, esta investigación está dirigida al desarrollo de estrategias educativas comunicacionales, que de manera progresiva y sistemática puedan a través de la formación y su implementación impedir cada vez en mayor y mejores formas, el proceso de degradación del conocimiento, y en consecuencia el desgaste por descomposición interna de las sociedades presentes y futuras de nuestro país.

Ante esta nueva escala en la que opera el capitalismo salvaje, que deja minusválidos los pronósticos más cercanos a lo que significa la expansión del neoliberalismo, el legado del colonialismo continúa en nuestros días, forjando relaciones de poder, relaciones raciales y de deconstrucción del conocimiento.

Estamos ante un paralelismo entre la vieja y nueva forma de colonización eurocéntrica en América, existe una semejanza histórica de los dos colonialismos, ambos despojan, invaden y extraen lo que no les pertenece; el viejo colonialismo se apoderó de la tierra, los recursos, el conocimiento, la cultura, la lengua en la construcción de una falsa identidad nacional, como lo plantea Ngũgĩ wa Thiong'o (1986), en su libro *Descolonizar la mente*.

El nuevo colonialismo se apodera de nuestras vidas y sociedades, a través de nuestros datos personales, invadiendo nuestra psiquis y formas de pensar, para conductualizarnos a sus intereses. Nuestra realidad es volátil, nos consumen los “procesos epistemicidas”, frase desde el enfoque crítico-descolonial sobre la comunicación, el saber y la representación, que hace el profesor del CEPAP Noel Padilla, cuando denuncia cómo los sistemas hegemónicos —especialmente los mediáticos y académicos: eliminan, invisibilizan o subordinan los saberes ancestrales, populares y del Sur Global.

Cada vez resulta más difícil reconocernos autoras y autores de nuestra cotidianidad, validar el conocimiento aprendido y hacer el mayor esfuerzo en lograr trascender una investigación como edu-formadora en las nuevas batallas que se están librando, dentro de las transmodernas guerras globales que vivimos todos.

La estructuración del campo de los medios de comunicación social fue un aspecto constitutivo central de las formaciones sociales contemporáneas

y ellas, solicitan la producción de procesos organizadores, conforme las necesidades culturales, económicas y políticas de sus componentes en interrelación dinámica.

Esa realidad multidimensional, multicontextual, dinámica, multicultural, propone la formulación de estrategias y modelos metodológicos adecuados al desafío de comprender su complejidad. Se configuran modos de vida expresivos de un nuevo dinamismo cultural, generador de culturas comunicacionales multimediáticas que están abiertas a la germinación de posibilidades de producción de múltiples relaciones y procesos de significación y elaboración sociocultural.

¿Cómo pasamos de la colonización territorial a la colonización digital?

Cuando una subcultura llega a un grado de conflicto inconciliable con la cultura dominante, se produce una contracultura: una batalla entre modelos, una guerra entre concepciones del mundo, que no es más que la expresión de la discordia entre grupos que ya no se encuentran integrados, ni protegidos dentro de un conjunto del cuerpo social

Luis Britto García (1991).

En la actualidad, en ésta guerra no convencional, híbrida y totalmente asimétrica, la población ha sido sometida, en una casi total indefensión, a los intereses capitalistas de los grandes consorcios comunicacionales, productores de casi toda la desinformación que es consumida en los estratos de una dominada y colonizada sociedad, conducida e inmersa por desconocimiento del tema, en conflictos, modas, gustos o tendencias que dependen y giran en torno a informaciones y comunicaciones emanadas desde grandes laboratorios de corporaciones internacionales de alta tecnología, poseedores de la “*Big Data*”, datos que son tan grandes, rápidos o complejos que es difícil o imposible procesarlos con los métodos tradicionales, cargados de contenido mediático dirigido a mancipar los pueblos del mundo, para que los grandes imperios dirijan sus intereses capitalistas con la única finalidad de expropiar y saquear sus recursos nacionales.

Pero: ¿DE DÓNDE VENIMOS?

Un complejo proceso que tuvo lugar tras la conquista y colonización del continente por los imperios ibéricos (España y Portugal) del siglo XV,

e incluso por Francia, conformó una cultura latinoamericana extensamente diversa. Desde esta percepción como proceso y hasta nuestros días, la construcción de la cultura, identidad, ideologías y poder en nuestramérica, ha pasado por varias etapas. Un Proceso de “mestizaje” (término en debate) o “diversidad genética”, define nuestro ser y que-hacer; las culturas europeas, africanas e indígenas han moldeado las culturas latinoamericanas hasta llegar a lo que vemos hoy, es decir nuestra personalidad como latinoamericanos.

El área de dominio más significativa es el universo mental de los colonizados; el control, a través de la cultura, el control político y económico no puede ser total ni efectivo sin el dominio de las mentes. Controlar la cultura de un pueblo es dominar sus formas de autodefinición en relación con otros, es cambiar la percepción que las personas tienen de sí mismas y su relación con el mundo. “Controlar la cultura de un pueblo es dominar sus herramientas de autodefinición en relación con otros” (Thiong’o, 1986).

Ngũgĩ sostiene que el colonialismo no solo se impuso por la fuerza militar o económica, sino también a través del control simbólico y cultural. Al imponer su lengua, su narrativa histórica y sus valores, el colonizador logró que los pueblos colonizados internalizaran una visión del mundo ajena, debilitando su capacidad de autodefinirse.

A los hegemónicos colonizadores les es favorable que existan ciudadanos que estén desinformados, indiferentes y dóciles. De allí que la manipulación es, generalmente, discursiva, su dimensión social se examina en términos de abuso de poder por las élites simbólicas que tienen acceso preferencial al discurso público y manipulan grupos de personas a favor de sus propios intereses y en contra del interés de las víctimas. Según lo explica Teun Van Dijk (2006), en su libro *Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones*.

La dimensión cognitiva de la manipulación explica cómo el procesamiento del discurso y la formación de modelos mentales y representaciones sociales son controlados por el discurso manipulativo. En las socialmedias es posible encontrar todo tipo de público, dependiendo de la red social y esa facilidad de acceso a una gran cantidad de masa-usuaria en poco tiempo se convierte en uno de los elementos culturales primordiales del control de la sociedad.

Desde esta perspectiva, la cultura se transmite y necesita de medios para su difusión. El aprendizaje y la adquisición de cultura, implican formas comunicativas de mediación entre sujetos y entre dispositivos y sujetos. Hay

que Interpretar los fenómenos culturales como el estudio del mundo socio-histórico, en el cual, individuos situados producen, construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos y la comunicación es el medio que permite que esta interacción ocurra.

La “modernidad” en nuestra cultura, viene desde fines del siglo XV, con la producción y circulación de formas simbólicas que han estado creciente e irreversiblemente atrapadas en procesos de mercantilización y transmisión que ahora poseen un carácter global. “Un pluriverso trans-moderno”, el cual supone una: “Nueva Edad del Mundo” así como un “otro proceso civilizatorio”, según Enrique Dussel (1979).

Las sociedades y sus procesos culturales, son el resultado de las formas de vida que genera la comunicación. Así quedó evidenciado en el Informe final de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, presidida por Sean Mc. Bride (1987) e integrada por expertos de 16 países en la UNESCO y publicado en 1980, con el nombre de: *Un sólo mundo, voces múltiples*.

En ese sentido, retomamos las reflexiones de Noel Padilla Fernández:

Para detener la avanzada de la derecha neofascista, es fundamental colocar, promover, construir, desplegar en la acción política otras formas de ser, pensar y relacionarnos. Las agendas políticas de nuestros pueblos deben ser de carácter anticapitalista, antiimperialista, anticolonial y descolonial, antipatriarcal y despatriarcal, des-heterocentrada, reconfiguradora de la relación humanidad-naturaleza y subversiva a todas las formas jerárquicas del poder. (Bloque Latinoamericano Berlín, 2021)

“Operaciones psicológicas” en Venezuela

La guerra no es de balas, la artillería es de mensajes creados para bombardear la psiquis de los receptores
Carlos Lanz (2017)

La “guerra híbrida” es aplicada al gobierno de turno venezolano, mediáticamente descalificado internacionalmente, y su población saturada diariamente en redes sociales, con hashtags, tendencias, *fake news*, propaganda descalificadora, posverdad, videos con altos contenidos de desmoralización y transculturización de valores nacionales, todos impulsados por cuentas automatizadas o laboratorios con multiples bots en redes como

X- (antes Twitter), Facebook, Instagram, Tik Tok entre otras tantas. Los mensajes colocados atrapan en forma estudiada y estructurada de igual forma, aquellas mentes cognitivamente poco resistentes, como también a las pertenecientes a la población con mejores recursos económicos.

Es necesario para comprender como opera el coloniaje digital, conocer y entender en mayor profundidad la aplicación y visualización de las “Operaciones Psicológicas”, planteadas por el profesor Carlos Lanz desde el 2008, quien denunció y adelantó en su oportunidad, particularmente la “percepción vía noticiosa” que postula la “Rendón Group”, (empresa especializada en propaganda sucia y en la «idoneidad informativa» de los medios privados que se prestan a servir de caja de resonancia a la política imperial).

Lanz hablaba del impacto de las operaciones psicológicas en el control social, algo que hoy vemos reflejado en el llamado “capitalismo de vigilancia”, tema desarrollado por Shoshana Zuboff (2018). Este autor plantea que las grandes corporaciones tecnológicas acumulan información sobre nuestras vidas, predicen comportamientos y manipulan la experiencia digital para dirigir nuestra atención hacia ciertos contenidos. La hipervigilancia digital no solo impacta nuestra privacidad, sino que también limita nuestra autonomía al consumir información. La pregunta es: ¿cuánto control tenemos realmente sobre lo que vemos y creemos en el mundo digital?

Las grandes corporaciones tecnológicas, dueñas de plataformas, como Google, Meta, Facebook, Amazon o TikTok entre otras, actúan como imperios digitales, extrayendo información de millones de personas, especialmente en el Sur Global, recopilan datos sin consentimiento informado, ni control local. Estos datos permiten predecir comportamientos, personalizar anuncios y manipular decisiones. El sistema se sostiene sobre la asimetría de poder informacional: los usuarios no saben qué se recopila ni cómo se usa. Esto configura un coloniaje digital, donde los países periféricos no solo dependen tecnológicamente, sino que pierden soberanía sobre su memoria, su identidad y su futuro.

Del mismo modo se emplean estereotipos y prejuicios, para enmarcar culturalmente las matrices, etiquetando situaciones con lugares comunes, el tecnicismo y juicio de expertos: para dar apariencia de rigor y cientificidad apelando a una autoridad académica que lo justifique. A través del aprendizaje y estudio sistemático de las “Operaciones Psicológicas denunciadas por el profesor Lanz, se logra identificar y evidenciar la existencia de un segmento de la población que desarrolla una patología comunicacional

propensa en mayor grado al rumor y a los comentarios populares sin validez y con poca fuerza e importancia, hecho que nos permite pronosticar:

...que diga lo que se diga, hágase lo que se haga por parte del gobierno bolivariano, en forma permanente existirán campañas de distorsiones informativas. Por lo tanto, este es un combate de largo aliento, que demanda un esfuerzo sostenido en el ámbito político-cultural y al mismo tiempo, una mayor capacidad de respuestas ante los infundios y las descalificaciones. (Lanz, 2018)

Educomunicación crítica como resistencia social

Proyectando y reconociendo la imperiosa necesidad de una Educomunicación dirigida a entender la amenaza crítica y colonizante con la que nos atacan y reconociendo que el proceso educativo desde un análisis crítico, está presente en las relaciones humanas y sociales como un proceso de comunicación. Tomando en cuenta la evidencia de que en la selección de contenidos y formas de aplicar el conocimiento, intervienen los criterios de la clase dominante con una ideología colonizante, la cual pretende perpetuar su supervivencia en el poder para su propia satisfacción. De allí surge la crisis epistémica que trata de evidenciar la necesidad de una educación más liberadora y mucho más emancipadora.

La propuesta del proyecto de investigación es educocomunicativa porque enseña y ofrece implementos útiles que ayuden a descolonizar la mirada pasiva, implica identificar sistemas, desarmar estructuras, formas, interpretación, así como cuestionar las bases eurocéntricas de producción del conocimiento. Estamos ante sociedades víctimas sin saberlo, en la mayoría de los casos, por falta de conocimiento del tema y manejo del discurso implícito en mensajes falsamente informativos.

La investigación conlleva a realizar diversos y profundos análisis de los mecanismos de manipulación de la conciencia, aplicados por las naciones dominantes para librar la guerra cultural contra las limitaciones internas en los pueblos del mundo global. La educocomunicación crítica se convierte en una herramienta clave para:

- Desenmascarar los mecanismos del capitalismo de vigilancia.
- Formar sujetos críticos capaces de cuestionar, resistir y transformar el modelo.
- Promover la soberanía tecnológica y comunicacional, impulsando el uso de software libre, plataformas comunitarias y pedagogías descolonizadoras.

Desde lo educomunicativo, le es posible mostrar las formas engañosas y sistemáticas de los países más desarrollados de someter al resto de los pueblos del mundo, bajo pretexto de imponerles una cultura hegemónica fundada en ideales racionalistas y universalistas de la modernidad. Hechos y acciones imperiales que han modificado profundamente a las culturas originarias existentes en nuestras civilizaciones. Surgiendo una transculturización de manera sigilosa y hasta silenciosa, la cual ha sido utilizada por el hegemon imperial para continuar la dominación del mundo.

La **Educomunicación**, en una investigación sobre **colonialismo digital** busca desde este enfoque integrar la educación y la comunicación para generar conciencia crítica sobre el impacto de la tecnología y los medios en la sociedad. De igual modo Identifica estructuras de dominación, examina cómo las infraestructuras digitales, los algoritmos y las plataformas centralizadas reproducen relaciones de poder asimétricas, limitando la soberanía digital de países históricamente marginados.

Conclusiones. Hacia una descolonización digital

Descolonizar el espacio digital implica: Recuperar el control sobre nuestros datos. Producir contenidos desde nuestras propias epistemologías. Construir infraestructuras tecnológicas autónomas al servicio de los pueblos y no del mercado. Esto no es solo una tarea técnica, sino profundamente política y cultural. En este sentido, la educomunicación es una vía para desconstruir el colonialismo digital.

La **educomunicación**, debe ser entendida como la unión entre educación crítica y comunicación participativa, que a su vez desmonta el colonialismo digital al:

- Fomentar el pensamiento crítico, enseña a leer los medios y las tecnologías no como herramientas neutras, sino como dispositivos de poder.
- Ayudar a identificar los intereses detrás de los algoritmos, las plataformas y los discursos dominantes.
- Promover la apropiación tecnológica, e incentivar el uso de tecnologías libres.
- Democratizar el acceso a la producción de contenidos, rompiendo la lógica del consumidor pasivo.
- Impulsar plataformas comunitarias y medios alternativos.

- Revalorizar los saberes situados al reconocer y legitimar las epistemologías indígenas, afrodescendientes, campesinas y populares. Desde esta perspectiva, educar no es solo enseñar a usar la tecnología, sino enseñar a comprenderla, disputarla y transformarla.

Referencias

- Bloque Latinoamericano Berlín (01/01/2021). Descolonialidad del discurso y lucha política en el Sur: una charla con Noel Padilla-Fernández. <https://bloquelatinoamericanoberlin.org/2021/01/01/descolonialidad-del-discurso-y-lucha-politica-en-el-sur-una-charla-con-noel-padilla-fernandez/>.
- Britto García, Luis (1991). El imperio contracultural: del rock a la posmodernidad-Editorial: Nueva Sociedad, 1991.
- Dussel, Enrique (1979). *Introducción a la Filosofía de La Liberación*. Ensayos Preliminares. Editorial Nueva América.
- Lander, Eduardo (2020). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Perspectivas latinoamericanas- Editorial: CLACSO.
- Lanz, Carlos (2017). Operaciones Psicológicas del Grupo Rendón en Colombia y su proyección para Venezuela- Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MINCI).
- Mc. Bride, Sean (1987). Un sólo mundo, voces múltiples: Comunicación e información en nuestro tiempo. Editorial: Fondo de Cultura Económica / UNESCO.
- Sagástegui, Diana (2004). Una apuesta por la cultura: el aprendizaje situado. Revista Electrónica Sinéctica, núm. 24, febrero-julio, 2004, pp. 30-39, Editorial: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)- <https://www.redalyc.org/pdf/998/99815918005.pdf>
- Shoshana, Zuboff (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Editorial: PublicAffairs.
- Thiong'o, Ngũgĩ wa (1986). Decolonising the Mind: The Politics of Language in African Literature. Editorial- Heinemann.
- Van Dijk, Teun (2006). Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos*, Vol. 39, N.º 60, 2006, pp. 49-74.